



2.^a ÉPOCA

AÑO XII

NÚM. 122

Guadalajara. — 1896. — Enero.

DOS PALABRAS.



AL vez alguno de nuestros lectores desee una explicación acerca de la viñeta con que encabezamos nuestra REVISTA, reaparecida muy á gusto de muchos, y vamos á darla.

El título es el mismo que el de la sociedad de que es órgano.

La medalla de la izquierda es copia lo más exacta posible de un vaciado en escayola que posee la Excm. Diputación, regalo del diligente cronista provincial D. Juan Catalina García, respetable paisano nuestro.

Dicho vaciado, de 95 milímetros de diámetro, es reproducción fidelísima del reverso de un hermoso sello en cera igual al que usaba el Concejo de nuestra ciudad á principios del siglo XIII.

Medalla de la derecha:

La fecha "1880," es la del año en que se fundó nuestra sociedad.

La "1888," recuerda un paso agigantado en el progreso de la misma. Entre los sucesos de más importancia que se registran en este año figura la creación del Centro Volapükista Español. El Volapük, aunque ridiculizado en grado sumo, representó una hermosa aspiración de fraternidad universal, y algo que pudo ser práctico. *Menade bal piki bal.* (Para una humanidad una lengua); y añadió D. Nicolás de Ugarte,

Ingeniero militar y muy perito en asuntos filológicos, en los títulos de socio que entonces teníamos: *Nen däm pika motik* (sin perjuicio de la lengua materna) y en otra parte, *Läfü menad* (Por amor á la humanidad). Y ya que incidentalmente hablamos del Volapük aprovechemos la ocasión para tributar un recuerdo de cariño al Dr. Fernandez Iparraguirre, incansable propagandista con el Sr. Ugarte, y al presbítero Sr. Calvo, nuestro paisano, desinteresado editor de algunas obras volapükistas.

Y la fecha "1895," indica que en ella reaparece la REVISTA, aunque no sea absolutamente cierto, pues por circunstancias que no son del caso lo hace un mes más tarde de lo pensado.

La inscripción del anillo quiere decir que Caraca, primitivo de Caracense, equivale á Guadalajara, aludiendo á que esta ciudad tuvo en tiempos antiquísimos aquella denominación.

No desconocemos las discusiones á que dió lugar entre escritores de los siglos XVI y XVII las palabras Arriaca, Caraca y aún Cómpluto aplicadas á Guadalajara; ni las investigaciones modernas respecto al mismo asunto y las recientes conferencias de nuestro también respetable amigo y paisano D. Miguel Mayoral, por virtud de las cuales á Guadalajara parece corresponder la primera de las denominaciones citadas; pero habida consideración á que el Ateneo subsiste con su denominación de siempre, sin duda por respeto á la costumbre basada en la popularidad de la palabra Caraca, el dibujo tenía, naturalmente, que responder á esa misma denominación.

El laurel ya se sabe que es emblema de victoria; y con la rama que figura en la viñeta en cuestión, se alude á las obtenidas por el Ateneo

durante el curso de su accidentada existencia. No es la menos señalada la reaparición de esta REVISTA cuando muchos creerían, muy lógicamente, por cierto, que el Ateneo se había hundido para siempre.

DIGES ANTÓN.

CRÓNICA DEL ATENEO.

Nuestro simpático Presidente el Sr. Solano (D. José María), inauguró las conferencias del presente curso con una cuyo tema fué *Organismos locales*.

El tiempo trascurrido desde aquel día al presente, y las reseñas que de ella hicieron los periódicos de la localidad, nos relevan á nosotros

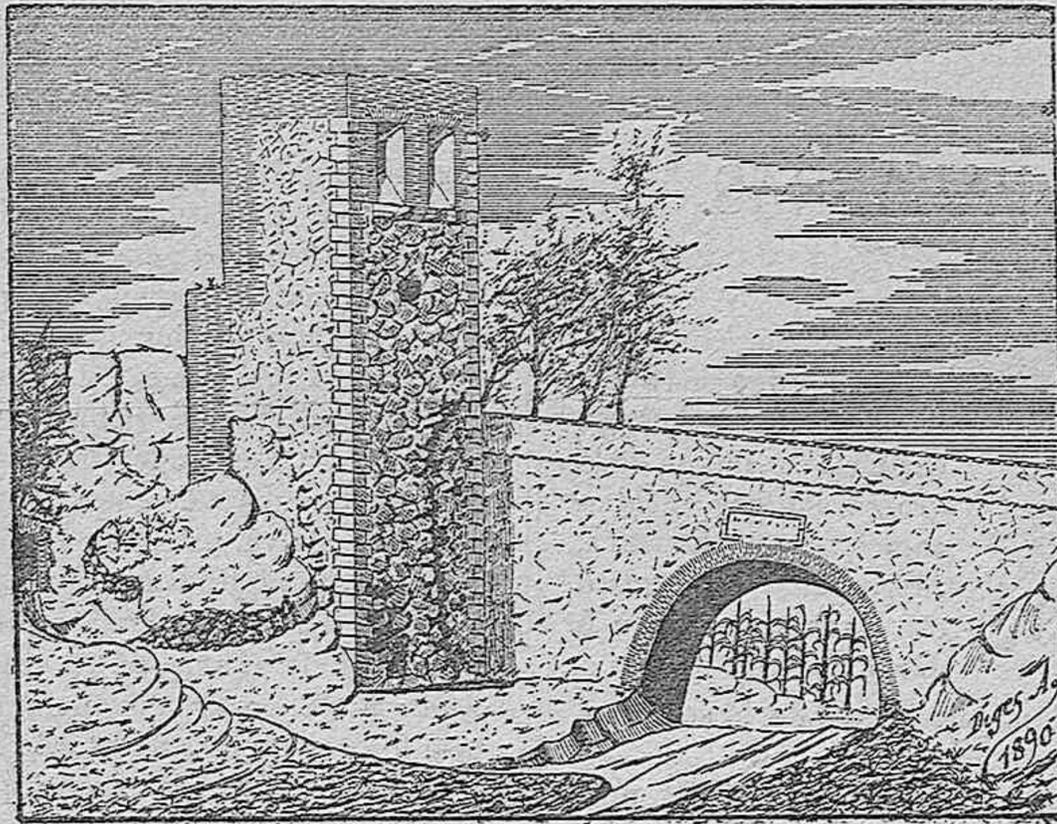
terminó por un regocijado cuento que voy á transcribir con la fidelidad de que es susceptible mi flaca memoria.

Dos quintos procedentes del mismo reemplazo, naturales del mismo pueblo y destinados al mismo regimiento pasaron el periodo de instrucción del recluta en una modesta capital de provincia. Terminado aquél, fué destinado el regimiento, de guarnición á Madrid, y á los pocos días mis dos buenos camaradas dieron guardia en el Palacio Real. Prodújoles impresión inmensa aquello que veían, y uno de ellos la tradujo diciendo al otro:

—Chico, ¡qué grande, qué hermoso y qué *manífico* es todo esto que vemos!

—Y ¡qué ángulos! añadió el otro, que quiso que sus calificaciones no fueran iguales á las del primero.

NUESTRAS FORTIFICACIONES ANTIGUAS



Torre del Alamin.

de semejante empeño; pero conviene hacer constar el hecho en este número inaugural de la reaparición de nuestra REVISTA.

Conferencia del Sr. Mayoral.

Es difícil sintetizar en unas cuantas cuartillas cada una de las conferencias que, con el modesto título, según expresión del conferenciante, de *Origen de los nombres de las calles de Guadalajara*, viene dando en el Ateneo de algún tiempo á esta parte nuestro sin igual paisano y especial amigo.

Reseñadas quedan las anteriores en *El Atalaya*, y con la misma dificultad reseñaré la presente, 4.^a de la serie, cuyo tema especial fué: *Fortificación antigua de Guadalajara*.

Antes de entrar en materia experimentamos especial satisfacción escuchando un bellissimo exordio que, empezando por aquella célebre frase de Fr. Luis de León «Decíamos ayer»,

Les oyó un Teniente que andaba por allí cerca, y llamándolos

—Dime, ¿qué es eso de ángulos?

—Pues, mi Tiniente, ángulos... ángulos. es hablar de lo que no se entiende.

No vimos aplicada la moraleja de este cuento dictado por un exceso de modestia del disertante; antes bien dedujimos cuán detenido había sido el estudio que del tema había hecho; y dedujimos también una vez más que para amenizar cuestiones áridas por naturaleza, D. Miguel Mayoral se pinta solo.

Puede juzgarse de la importancia de la conferencia que nos ocupa fijándose en los siguientes puntos tratados.

Fortificaciones antiguas de Guadalajara ó límite artificial que circunscribía y defendía al núcleo urbano.—Fortificaciones naturales, su origen y utilidad tanto al hombre aislado como á los ejércitos.—Fortificaciones artificiales, sus orígenes y objeto.—Dificultad de exponer la historia de la fortificación.—Necesidad de es-

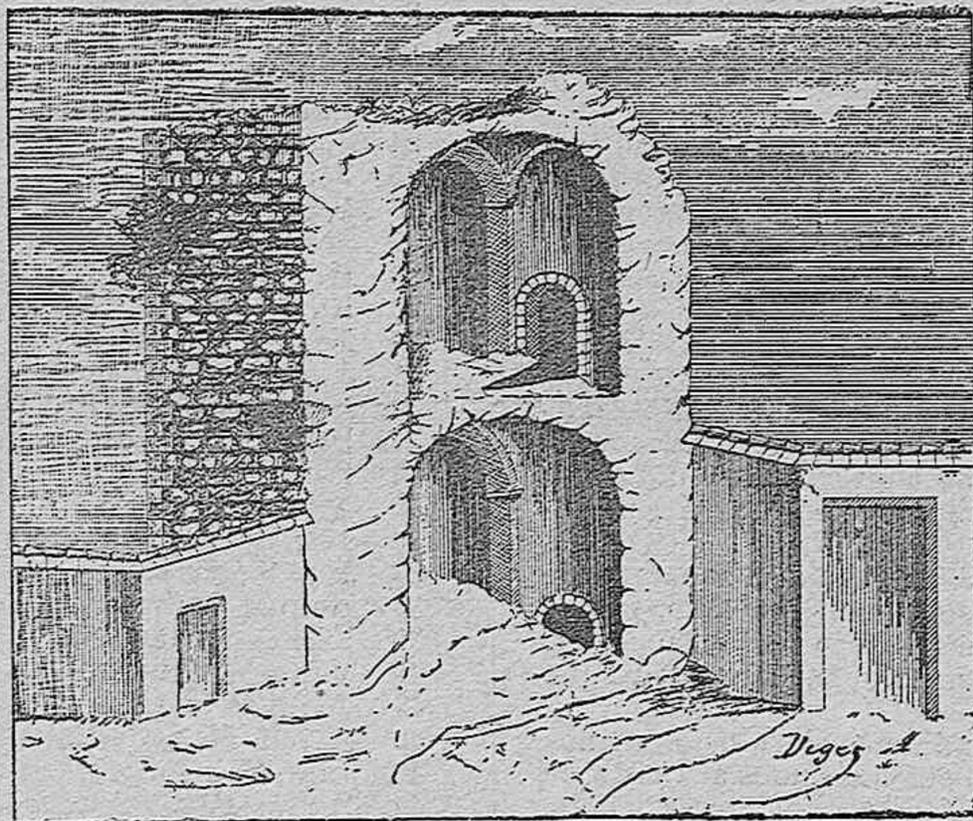
tudiar las fortificaciones de Guadalajara, porque así como la arquitectura civil da á conocer los usos y costumbres de los antepasados y la religiosa la fé de nuestros mayores, la militar es la inspiración de las tradiciones del pasado y recuerda las proezas de los héroes de un pueblo. Ellas indican también los pueblos y generaciones que se disputaron su posesión y el nombre y raza de los antiguos moradores de esta Ciudad.

¿A qué pueblos deben atribuirse las fortificaciones de Guadalajara? Para contestar á esta pregunta, expone el disertante las construcciones primitivas de España, debidas á los pueblos ibero, fenicio, griego, cartaginés, romano, godo y árabe, reconociendo que en esto como en todo, el progreso, las mejoras, han caminado á compás del tiempo.

No recuerdo si fué aquí ó en otra parte de

cosa, añadiré que también se ocupó de lo siguiente: Datos necesarios para conocer la época de una fortificación.-Descripción de una fortificación romana y sus caracteres.-Modificaciones debidas á los visigodos y á los árabes.-Recinto murado de Guadalajara.-Determinación del número, situación y nombre de las puertas que daban entrada al recinto, cuyo origen etimológico esplicó, y son las siguientes, en el orden en que fueron enunciadas: del Monte, de Bejanque, de Bramante, del Sol, de la Alcallería, del Postigo, de Albar-Fañez y de San Antonio, sin contar las de fuera del recinto que se llamaban de Zaragoza, del Vado y la que hubo en medio del puente sobre el Henares.

Este asunto de las puertas ha sido motivo de confusión para algunos: yo he sido uno de los confundidos. En un articulito acompañado de un plano de la antigua fortificación, (reduc-



Torre de Albar-Fañez

su conferencia, cuando nos dijo que tales mejoras se parecían mucho á las del pregonero de su pueblo. Para los que no asistieron á dicha conferencia, debo decir en qué consistieron las mejoras del susodicho pregonero.

Se hallaba vacante la plaza de verdugo, é instaron al que á la sazón era pregonero de Guadalajara, para que solicitase dicho cargo, expresando en la correspondiente instancia que había de elevar al Ayuntamiento, las mejoras que se propusiera introducir para lo sucesivo en semejante oficio; y las mejoras que propuso fueron las siguientes: «que á los que fueran naturales de Guadalajara, los ahorcaría por ocho duros, mitad del precio ordinario, y á los señores de Ayuntamiento de balde»

Cierto que es muy triste que los progresos en ciertas materias sean para destruirse más pronta y fácilmente, (y aludiendo á lo del pregonero, con más economía,) los humanos.

Y siguiendo el índice que me he propuesto, ya que por varias causas no sea posible otra

ción del que en 1846 publicó el *Memorial de Ingenieros*) que publiqué en la revista de nuestro Ateneo, el año 1882, se notan algunas deficiencias que el conferenciante indicó, aludiéndome. La confusión obedece á que hay puertas que han recibido tres nombres distintos en la sucesión de los tiempos y á que consultando á los antiguos autores, especialmente á Torres, no hay posibilidad de entender lo que quieren decir cuando tratan esta cuestión. Solamente don Miguel Mayoral ha podido fijar la verdadera situación de las torres del Sol, de Bramante y la verdadera de Albar-Fañez; y los iniciados, nada más que iniciados en la historia de nuestra localidad, presumimos á qué precio, Dios se lo premie y la posteridad. Me expreso en estos términos, refiriéndome no solamente al asunto concreto que me ocupa, sino á todos los que con la historia de nuestra ciudad se relacionan.

Muy pocos aprecian en su justo valor la suma de laboriosidad, paciencia, constancia y aun sacrificios que supone dedicarse á investigacio-

nes como las que nuestro apreciable paisano viene haciendo de algunos años á esta parte. En cuanto á mí, me daré por muy satisfecho si mis trabajillos han sido punto de partida, estímulos, para que otros se dediquen á investigaciones más serias.

Prosigo el índice.

Detalle del antiguo recinto fortificado y su perímetro; forma, torres y cubos que lo defendían, ronda, etc., y determinación de los puntos por que pasaba aquél.—Pueblos que intervinieron en la fortificación de Guadalajara, que fueron estos:

Los romanos, á quienes se debieron los cubos que miraban á Santiago, la torre de la puerta de Albar-Fañez y quizá la fortificación presumible que unía el recinto primitivo con el puente.

Los visigodos, que debieron construir el torreón del Alamin, el cual conserva el matacán, invención de aquéllos.

Los árabes, á los cuales es debido el Alcázar, y las torres abaluartadas de San Bernardo, Bejanque, Mercado y Cristo de la Feria y

Los franceses, que en algún caso atendieron á su reedificación.

Por este resumen verán los que lean esta crónica, cómo el disertante dá á cada pueblo lo suyo, sin la confusión que se nota leyendo á ciertos autores antiguos; y que son doctrinas muy de conformidad en su esencia con las desarrolladas en el *Memorial de Ingenieros* de 1846, separándose en lo que á la torre de Bejanque se refiere de la opinión de nuestro Académico y Cronista provincial Sr. Catalina y Garcia, opinión combatida en el curso de la conferencia.

Para terminar nos contó un sucedido, nos dió un consejo y dirigió una súplica á los concurrentes.

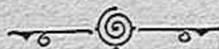
Eusebio Blasco se quejaba á su zapatero de que todo el calzado se le hacía estrecho, y éste, cansado de tantas quejas, dijo á aquél una vez: ¿Cree Vd. que es lo mismo hacer zapatos que comedias?

Y por si no entendíamos de alusiones, nos aconsejó que nos encomendáramos al Cristo de los Desengaños, cuya advocación nos es ficticia, según nos aseguró.

La súplica se dirigió á muchos cuyos nombres debían figurar en las listas de socios del Ateneo.

Y concluyo, no sin repetir que tal conferencia exigía una reseña más circunstanciada y lametándome que por circunstancias especiales así no sea; pero espero fundamentalmente, y conmigo muchos, que esta conferencia, las tres anteriores y las que faltan, serán impresas á costa de quien debe hacerlo, conforme vengo indicándolo.

JUAN DIGES ANTÓN.



SOCIOS DEL ATENEO CARACENSE en 1.º de Enero de 1896.

Socios honorarios.

Ilmo. Sr. D. Julian Calleja.

Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast.

Excmo. Sr. D. José Canalejas y Mendez.

Excmo. Sr. D. Alvaro Figueroa y Torres.

Excmo. Sr. D. José Carvajal Hué.

Socios de número.

- 1 Marciano de Rentería.
- 2 Juan Diges Antón.
- 3 Manuel Moreno.
- 4 Magín Recio y Moras.
- 5 Felipe Ortega.
- 6 Francisco Torralba.
- 7 Cipriano Osona.
- 8 Gerónimo Saenz.
- 9 José López Cortijo.
- 10 Santos Bozal.
- 11 Ricardo Franco.
- 12 Facundo Martínez.
- 13 Ceferino Muñoz.
- 14 Joaquín Fabregat.
- 15 Manuel Oncins.
- 16 Diego García.
- 17 Angel Campos.
- 18 Tomás Bravo y Lecea.
- 19 Julián Ramírez.
- 20 Ignacio Arévalo.
- 21 León Fernández.
- 22 Luis García del Val.
- 23 Luis Caravantes.
- 24 Juan Nuñez.
- 25 Fernando Gordó.
- 26 Miguel Sanchez.
- 27 José Genaro Marzán.
- 28 Hilario Sopena.
- 29 Ricardo Fernández Algarra.
- 30 Miguel Mayoral.
- 31 José María Solano.
- 32 Luis Cordavias.
- 33 Dimas Fernández.
- 34 Benito Urquiza.
- 35 Alfonso Martín.
- 36 José Suarez Figueroa.
- 37 José Segarra.
- 38 Manuel García.
- 39 Fernando Gamboa.
- 40 Manuel María Valles.
- 41 Cándido Luque.
- 42 Marcos M. de la Calle.
- 43 Julio Solano.
- 44 Miguel Paz.
- 45 Ecequiel Castelló.
- 46 José F. Olivier.
- 47 José Fraguas.
- 48 Alfredo Camino.
- 49 José Caballero.
- 50 Marcelino Villanueva y Deprit.
- 51 Manuel Diges.
- 52 José Diges.
- 53 Carmelo Baquerizo.

Junta de Gobierno.

Presidente,

Vicepresidente, D. José María Solano.

Secretario general, Manuel García.

Idem de sesiones, Luis Cordavias.

Tesorero, Manuel Moreno.

Bibliotecarios: De la general, D. Manuel Moreno. De la Caracense, D. Juan Diges.

NOTAS. Esta lista es rectificable y rogamos á los señores Socios produzcan las observaciones que juzguen pertinentes.

— Todos los meses publicaremos el alta y baja de socios.